

Adelantose tanto la compasiva piedad de su Huespeda la Noble Matrona Doña Francisca, que montando en caridad, y fe, tomo dos criaturas hijas suyas, y se fue con ellas à la Iglesia, donde ahogando entre ternuras, y sollozos sus voces, dixo à Dios estas confiadas razones: „ Señor, „ aqui tienes estos dos hijos, „ no tiene remedio, has de tomar el que quisieres, y me „ has de dar à Fr. Antonio. Parece aceptò el Señor aquel inocente sacrificio: pues luego enfermò una niña de los dos, y murió à pocos dias: quedando convalécido, y con vida el antes moribundo Fr. Antonio. Tanto como esto apreciaban todos la vida de Varon tan memorable, ofreciendo unos su sangre, y esta Matrona una de las prendas mas estimadas de su corazon, y maternal cariño. Conmutose la vida de Isaac en el sacrificio de un Cordero, para que fuese Isaac de quien se multiplicassen los descendientes segun el guarismo de las Estrellas del Firmamento: y por este nuevo Isaac, que avia de ser Padre en lo es-

piritual de tan multiplicado cuento de hijos, substituyese por victima una racional Cordera, aceptando sin duda el Cielo tan inocente sacrificio.

Quando ya se hallaban los dos Compañeros algun tanto convalécidos de sus males, aunque muy desflaquecidos, volvió de Guatemala el M. R. P. Comissario General Luzuriaga, que no imaginò encontrar los vivos segun lo infausito de las noticias, que de sus dos Hijos le daban por el camino. Detuvo se con ellos algunos dias, congratulandose en la no esperada convalencia: y como amoroso Padre cuidò de su regalo, y les dixo Missa en la mesma sala donde asistían, recibiendo de su mano el Pan del Cielo, con que fueron recreados de su

Prelado en alma,
y cuerpo.

* * *



CAPITULO XI.

Restablecida la salud, parten à Ciudad Real, predicando en ella, y entran en Guatemala con maravillosos progresos.

NObien avia despedidose el pasado mortal accidente, de que aun se experimentaban reliquias, quando haciendose cargo Fr. Antonio, de que su vida debia ser nueva, pues vivia de milagro, y que eran de ella acreedores, quantos avian vertido su sangre en processiones publicas, impetrando del Cielo su salud, tratò de satisfacer tantas deudas, ofreciendo su salud, y vida al bien publico. Fuese con el V. Compañero à la Iglesia, y confessando algunas personas, que se hallaron presentes, y lo desleaban mucho, tomò la bendicion del Santissimo Sacramento, para partirse à continuar su profiquo Apostolico Instituto. Temeroso de avivar sentimientos en sus caritativos Huespedes, que ya miraba como Pa-

dres por sus carinos, escuso la despedida, porque allí se escusassen las lagrymas de aquellos nobles corazones, contentandose con llevarlos en el fuyo gravados para perpetuo agradecimiento. Dirigió el viage para Ciudad Real, sembrando doctrina, y exemplos por el camino. En esta nobilissima Ciudad adornada de Silla Episcopal, cinco Conventos de varias Sagradas Religiones, uno de Virgenes por voto à Dios consagradas, con crecido numero de vecinos, publico Mission junto con el V. Fr. Melchor, y à las voces de aquellas dos animadas Trompetas del Evangelio dieron por tierra los muros del Jerico de los vicios. La conmocion fue extraordinaria, pues no contentos con mudar los interiores afectos, entrañados ya en el dolor de sus culpas, mudaron el exterior, vestidas muchas personas de ambos sexos del layal ceniciento, que en su Venerable Tercera Orden de Penitencia, como gala del Cielo, invento el Patriarcha Seraphico, con tanta gloria de Dios, lustre de la Iglesia,

reformacion del Mundo, y terror del Infierno. Imprimieron-se las exortaciones de Fr. Antonio, y su Compañero con tal actividad en los Reales Chapanecos, que volviendo nuestro Misionero à ser Guardian del Colegio de la Santissima Cruz el año de noventa, y siete, reconoció por experiencia ser aquellos corazones diamantinos en los buenos propositos.

Concluida esta fructuossima Mission, se fueron entrando por toda la Provincia de Soconusco, predicando el Reyno de Dios en todos los Lugares, Villas, y Pueblos con igual aceptacion, y fruto de sus habitantes. Conmovianse los circunvecinos Pueblos con tal extremo, que sucedió tal vez congregarse por los caminos quatro mil Indios, saliendo desalados de sus chozas, por acompañar à estos dos Varones memorables. Quisieran mostrar lo crecido de su afecto, y veneracion, y desgajando verdes ramos de los Arboles, los llevaban en las manos muy festivos: y por la multitud frondosa, que se movia, pudo

parecer, ó que se trasladaban de una, à otra parte las selvas, ó que, como se le representaron al Ciego del Evangelio, caminaban los Hombres, como los Arboles. Afligianse los humildes Misioneros con demostraciones tan estrañas, y à fuerza de ruegos, persuasiones, y amenazas cortaron el hilo à estos piadosos excessos, protestando, no saldrian de los Pueblos, hasta que arrojasen en el campo las ramas, por obviar semejantes emulaciones en los Vecinos. Fue general en Españoles, è Indios la reforma de las costumbres por todo el camino de la Costa del Sur, que circunda à Guatemala por aquella parte, y dista de Ciudad Real por camino recto ciento, y diez leguas, y por esta via del Sur en mucha mayor distancia, con caminos asperos, y fragosos, que se le hicieron llanos, y apacibles al zelo infatigable de Fr. Antonio. Casi un año entero estuvo en esta correria Apostolica, puesto que desde su convalecencia no cesó de hacer Misiones, hasta entrar en Guatemala por Septiembre, el dia veinte,

y uno, de ochenta, y cinco.

Por ceder en tanta gloria de estos dos Apostolicos Misioneros lo que dexó escrito el M. R. P. Fr. Francisco Vaquez, Lector Jubilado, Chronista de la Santa Provincia del Nombre de Jesus de Guatemala en el segundo tomo de su Chronica, me ha parecido insertar lo que refiere en el libro quinto, capitulo treinta, y ocho, con sus mismas formales razones, q̄ explican quanto mi ineptitud no alcanza à saber imaginar, quanto mas decir. „ Dio Dios al mundo (escribe esta Seraphica Pluma) „ la Religion Seraphica para „ luz de las gentes, para que „ hasta los fines de la tierra sus „ Apostolicos Hijos diessen „ salud à las almas. Bien claro „ lo dixo el Smo. Patriarcha, y „ se escribe entre sus Prophecias (Proph. 7.) y en la practica enseñó ser este el fin de „ su vocacion. Tambien lo expresaron assi muchos Summos Pontifices, como lo dice „ el Santissimo Padre Leon X. „ en la Bula, que expidió para „ la Conversion de estas gentes de las Indias el año de

„ mil, quinientos, veinte, y „ uno, en cuyas palabras, dignas de eterno agradecimiento, se cumple lo que el Proparente Seraphico nos hace resonar en el alma de lo „ mucho que Dios ha edificado en el mundo por los Santos Padres de esta Orden, y „ no cessa de edificar. En consecuencia de esto en estos ultimos años aviendo dado „ providencia la Religion Seraphica, y condescendiendo „ la Silla Apostolica, vino Mission de Padres Misioneros „ à la Nueva España, donde „ haciendo asiento en Colegio para esto destinado por „ los Superiores, se derramaron como Evangelicos Operarios en las misiones de las „ Provincias Sufraganeas à „ aquella Metropoli con gran „ de utilidad de las almas.

„ Dos fueron destinados „ à este Reyno Guatemalico, „ que son los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fray Antonio Margil, Sacerdotes, cuyas „ virtudes en lo personal no „ expresaré, por no alabarlos „ viviendo, pues la consumacion en ellas es la calificacion

„ verdadera. Hicieron su jor-
 „ nada para su Colonia, ha-
 „ ciendo Misiones, sin perder
 „ ocasion, ni coyuntura de ga-
 „ nar almas para Dios. Avien-
 „ do llegado una jornada lar-
 „ ga de Guatemala, por escu-
 „ sar la connoçion del Pue-
 „ blo, que ya à la fama de su
 „ doctrina, y exemplo estaba
 „ excitado à un gran recibimien-
 „ to, como verdaderos
 „ humildes, despreciadores
 „ de la aura popular, sin comu-
 „ nicar sino solo à Dios sus de-
 „ signios, caminando à paso
 „ largo muchas leguas, llega-
 „ ron al Convento de N. P. S.
 „ Francisco de Guatemala à
 „ 21. dias del mes de Septiem-
 „ bre, del año de 1685. à mas
 „ de la una de la noche. A la
 „ mañana se divulgò à causa
 „ de que las personas, que ve-
 „ nian à Misa, hallaron todo
 „ el Cementerio, è Iglesia lle-
 „ na de Indios, que del Pueblo
 „ de donde avian salido, y
 „ otros anteriores, y los demas
 „ por donde avian passado, los
 „ avian seguido. Llenose de
 „ gente el Convento: y avien-
 „ doles de ser preciso el salir à
 „ ver al Señor Obispo, y Presi-

„ dente, concurría la gente à
 „ ver lo que aun no llegaban
 „ bien à imaginar, pareciendo-
 „ les unos monstruos, que ha-
 „ cian señales de juicio, unas
 „ estatuas, ò esfigies de He-
 „ noch, y Elias, que lo anun-
 „ ciaban.

„ Pocos dias tardaron en
 „ el despacho de sus Misiones,
 „ mas para dar tiempo à publi-
 „ cas deprecaciones, que se
 „ hacian en el Convento de
 „ N. P. S. Francisco de Gua-
 „ temala, pidiendo à nuestro
 „ Señor por los meritos de tu
 „ Santissima Madre, cuya Efi-
 „ gie hermosissima del Coro
 „ se bajo entonces à la Iglesia,
 „ para presentar por sus pia-
 „ dosissimas manos humildes
 „ ruegos, y plegarias ante su
 „ Santissimo Hijo Sacramen-
 „ tado, pidiendole, fuesse ser-
 „ vido de amparar la Ciudad,
 „ y Provincia contra la tyra-
 „ nia de Naciones estrange-
 „ ras, que la intentaban inva-
 „ dir. Y por noticias que llega-
 „ ron de notable desconuelo,
 „ porque las Companias de
 „ Soldados, que avian sido
 „ embiadas à la Costa de Irz-
 „ quintepeque, estaban sobre
 „ los

„ los alojamientos, y bastimen-
 „ tos para dar batalla las unas
 „ à las otras: se tomo acuerdo,
 „ que los Padres Misioneros
 „ fuesen allà, para que con la
 „ eficacia de su doctrina ocur-
 „ ríessen à todo lo que fuesse
 „ necesario. Este dictamen,
 „ que fue de superior influxo,
 „ pusieron en execucion à 18.
 „ de Octubre, y con tanto
 „ acierto, y feliz efecto, que
 „ hechos amigos los del un
 „ yando con los del otro, y tra-
 „ tando todos en la defensa de
 „ la tierra, estorbaron los Pa-
 „ dres muchos pecados, y los
 „ fervorizaron de modo, que
 „ con valeroso denuedo, y
 „ confianza christiana mantu-
 „ vieron sus puestos, con reso-
 „ lucion de perder las vidas en
 „ defensa de la Ley, Rey, y Pa-
 „ tria. No llegó à las inmedia-
 „ tas el conflicto, porque se
 „ apiadó el Señor de tantas
 „ Virgenes, y oyo las plegarias
 „ de muchas almas virtuosas.

En esta narrativa podrá
 advertir el curioso la suma a-
 ceptacion con que entro nues-
 tro Fr. Antonio, y su siempre
 Venerable Compañero en
 Guatemala: y como luego lue-

go con su entrada apareció el
 Iris de la paz en aquellas tier-
 ras. El mes de su partida fue
 Octubre, aunque el M. R. P.
 Vasquez dice diez, y ocho del
 mesmo mes: pues constando
 aver llegado à veinte, y uno de
 Septiembre à Guatemala, se-
 gun el mesmo, es sin duda se-
 ria la resolucion tomada por el
 siguiente mes de Octubre, gaf-
 tando en esta embajada lo res-
 tante del año, hasta que vuel-
 tos à Guatemala, hicieron
 la celebre Mission,
 que ya refiero.

CAPITULO XII.

Pública Mission en la
 Ciudad de Guatemala, y
 sus contornos: corre los
 Pueblos de la costa
 con frutos mara-
 billosos.

LOS rezelos, y sobrefaltos
 con que se hallaba la
 Ciudad de Guatemala,
 temiendo las invasiones de la
 gente estrangera, y enemiga,
 retardaron el exercicio Santo
 de la Mission hasta el dia trece
 de Enero, de mil, seiscientos,
 ochenta

ochenta, y seis, que fofsegados los animos, se diò à esta celebre funcion feliz principio. Rompio la voz nuestro Fray Antonio, haciendo eco à la de su austerissimo Compañero, siendo sus voces de virtud, por los frutos que se cogian à manos llenas en confesiones generales, que casi todos hacian, penitencias publicas, y detestacion de envejecidas viciosas costumbres. Honraron esta Mission los Prelados Regulares de las Sagradas Religiones con su asistencia, y el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Obispo hizo dar à la prensa los Jubileos, para que su publicacion fuesse mas estimada. Predicaron estos dos Missioneros en la Cathedral, Conventos de Religiosos, y Religiosas, Parrochias, y otros Lugares pios con tal eficacia, que segun se lee en la Chronica de aquella Santa Provincia, no cessaron todos quantos Confesores avia de oir confesiones de hombres, y mugeres de todos estados, no solo el tiempo de la Mission, mas seis meses despues. Quedò en tan exemplar reforma de costum-

bres toda la Ciudad, y sus Lugares comarcanos, que era una gloria ver la frecuencia de Sacramentos, y la novedad de vida, aun en la gente antes mas licenciosa.

Uno (y no el menor à mi corto juicio) de los efectos maravillosos de esta primera Mission, hecha en Guatemala, es el que tengo de letra de nuestro Fray Antonio, donde por ocasion de referir lo que sabia de las virtudes de su Compañero por orden de la Obediencia, dice assi: „ Lo „ que Dios obrò en todo este „ Reyno por la predicacion, y „ vida tan Apostolica, y exemplar de mi Venerable Padre „ Fr. Melchor, solo Dios, que „ lo obrò por su Siervo, lo sabe. „ Dos veces anduvimos dicho „ Reyno de Guatemala. La „ primera vez fue tal conmocion de todos, desde el Pre- „ sidente, y Obispo hasta el „ menor Indio al oir à mi V. „ Padre, y al ver en su aspecto „ un San Pedro de Alcantara, „ que los Sugetos mas graduados, de muchissimos que ay „ en aquel Reyno, sin hacer „ agravio à otro alguno: tanto „ de

„ de Regulares, como de Seculares en los Pulpitos decian: „ Dios embiò esta Mission à „ este Reyno, para que con humildad, claridad, y verdad „ nos persuadan, y quasi obliguen à ajustarnos à nuestras „ obligaciones: y que los que „ somos Predicadores, no prediquemos sino à Christo „ Crucificado: pues por hacerlo assi estos pobres con verdad, y humildad, vemos lo „ que Dios obra en todo genero de personas. Esto, que hasta aqui dice en su carta nuestro Fray Antonio, lo atribuye mi cortedad en discurrir à no pequeña maravilla: pues conmoverse personas tan condecoradas à lo mas perfecto, no pudo menos, que ser efecto todo de la gracia: y si el V. Padre Margil lo atribuye à la virtud, y aspecto de su V. Compañero, que delineaba en su penitencia à un San Pedro de Alcantara, yo imagino, que no les movia menos el zelo, y fervor de espiritu, que hacia parecer à nuestro Heroe un vivo retrato de San Antonio.

Maravilloso efecto de esta Mission puede con razon

llamarse el que nos refiere el R. Padre Chronista de Guatemala por estas voces: „ Lo que „ todos vimos, y los mas aventajados Theologos admiraron, encogiendo los hombros, y alabando el poder, y saber de Dios, fue: que mediado el año de ochenta, y seis, hechas las Misiones en Guatemala, se engrasò, y cundió una peste, que llamaron epidemia, tan estraña, violenta, y voraz, que en dos, ò tres meses tenia enterrado mayor numero, que la decima parte de los vivientes racionales de la Ciudad, y sus barrios. Era cosa de grima lo que passaba, que algunos iban de repente: muchissimos de dolor de cabeza, y calentura con vehementes dolores en el pecho, y entrañas, como si los despedazasen por dentro. Ni era medicina el sangrarlos, ni el dexarlo de hacer: algunos sanaban con lo que otros morian. El estrago mas fatal era en los mas robustos, sin que se atinasse con la curacion, aun que se hicieron anatomias. Apretaba con tanto rigor, „ que

que quantos Sacerdotes tie-
ne la Ciudad, todos tenian
mucho que hacer: porque el
Confessor, que entraba en
una quadra, hallaba muchos
que confesar, ayudar à mo-
rir, y absolver. Ya no se toca-
ban campanas para los en-
terros, ni avia cantos fune-
rales: ni se hacian en particu-
lar, sino en comun: y si se co-
menzó por diezmo la mor-
tandad, ya era el quinto el
que se pagaba, siendo los mas
que murieron Españoles po-
bres, gente ordinaria, Mesti-
zos, Mulatos, è Indios sin
numero.

Aquies, donde digo, en-
cogian los hombros los inge-
nios mas elevados: viendo,
q̄ aquellos en quienes hicie-
ron al parecer mas efecto las
Misiones, ô à lo menos, que
con mas resolucion manifes-
taron en publicas peniten-
cias su arrepentimiento, es-
tos parece que eran los que
mas arrebatadamente traga-
ba la enfermedad. Lo que en-
tre gente temerosa de Dios,
y personas doctas se discuri-
rio (dexando à Dios la certi-
dumbre de todo) fue, que su

Divina Magestad, como si
huviesse estado esperando à
penitencia à este numerosis-
simo gentio: teniendo ya la
pressa hecha (como si dixie-
ramos) como rezeloso de
que se le fuesse de las redes,
que avia tendido, embió so-
bre ellos la muerte, à que los
arrebatafe, porque la malicia
no mudasse sus entendimien-
tos, y resfriandose aquel
nuevo espiritu de temor de
Dios, que avian concebido
por virtud de los eficacis-
simos Sermones de Missio-
nes, retoñassen en ellos las
antiguas costumbres peca-
minosas, y se depravassen
con el tiempo: y que quiso
pagarles à letra vista de con-
tado la promptitud, con que
admitieron la doctrina de
compuncion, y penitencia
de sus culpas.

Esto mesmo sucedia casi
en todos los Pueblos, donde
se hacian las Misiones: que
estando buenos al tiempo de
sus santos exercicios, en aca-
bandose, estaba como à la
puerta la epidemia, para re-
coger el fruto, que, ô por ma-
duro, se avia caido à los so-
plos

plos de la palabra divina, ô
por que à la percusion se avia
derrivado de las ramas ver-
des de sus devanços, y entra-
ba barriendo, y amontonan-
do. Mas no por esto se enti-
biò la devocion de los Pue-
blos à las Misiones, antes
con mas ahinco venian à pe-
dir à los Padres, que fuesen
à los suyos los Indios mas re-
motos: y los Venerables Re-
ligiosos de lo mesmo que ve-
ian, y experimentaban, to-
maban mas vivos, y pene-
trantes motivos para hacer
el Agosto de Dios. Esto dexò
escrito el M. R. P. Chronis-
ta, y lo he anticipado algun
tanto, por no reproducir la no-
ticia, quando tratemos de las
Misiones hechas en los Pue-
blos, despues que se partiò de
Guatemala.

Aviendo, pues, emplea-
do en la Ciudad, y sus contor-
nos mas de seis meses, prece-
diendo las licencias necessa-
rias, prosiguiò con Fray Mel-
chor, predicando en todos los
Pueblos, y Lugares de la Cos-
ta, y Sierra, que mira al Mar
del Sur, desterrando vicios, y
plantando floridos vergeles

de virtudes. Diamantinos a-
vian de ser los corazones, à
quienes no moviesse la voz de
estos nuevos Apostoles del
Reyno de Guatemala, que
predicaban mas con el exem-
plo, que con las palabras, sien-
do su vida el mas eloquente
Pregonero. Colegirasse el por-
te, que tomaron ambos, por lo
que assegurò nuestro Fr. An-
tonio, hablando de su amado
Padre, y Compañero: pues es
constante, que como fueron
indivisos en el officio, fueron
uniformes en las penalidades,
y asperezas. La Mission, di-
ce, fue una red barredera,
que por lo general barriò lo
malo, y fue causa de tanto
bueno. Muchos dixeron:
Bendito sea nuestro gran
Dios de Guatemala, que ha
visitado, y hecho la nueva
redempcion de este su Pue-
blo. No causará admiracion,
al que considerare à mi V. P.
Fr. Melchor hecho un es-
pectaculo de penitencia. Ja-
màs comiò, desde que subi-
mos de la Ciudad para arri-
ba la primera vez, mas que à
medio dia un cajete, ô plato
de frijoles, y tortillas: sin dul-